



Carlos Salazar junto a su mural. Está pintado en una pared de la sede del Instituto Nacional de Seguros en Puerto Limón. Mide 6 metros por 3 y la técnica usada es el aceite.

Un autodidacta dueño del color y las formas

Había pasado rápidamente por la Casa del Artista, esa institución de doña Olga Espinach donde tanto joven ha encontrado su vocación; sin embargo, es un artista solitario y no tiene mucha fe en las academias. Estuvo allí tres meses y luego de su gran decisión, se apartó para continuar sus búsquedas en forma individual y callada.

Nunca participó en una exposición individual y solamente lo ha hecho en forma colectiva tres veces.

"Yo creo que la creación es algo muy individual y aunque el buen artista puede darse en una academia, no crec en ellas y de allí que me entregue solitariamente a mis lecturas y creaciones".

OBRAS

En estos tres años de actividad, Salazar ha pintado con mucha intensidad. Tiene unas 30 obras vendidas y entre ellas cuatro murales de dimensión considerable y de un trabajo cuidadoso que requirió meses. Tiene un mural de 6 metros por 3, en la nueva sede del Instituto Nacional de Seguros en Limón. Es una obra gigante que refleja aspectos sociales del puerto atlántico y que mezcla simbolismos mágicorealistas con un colorido tropical muy característico. Otro mural suyo se encuentra en la Ladrillera La Uruca, empresa que le adquirió ese trabajo con una temática representativa del fundador de esa empresa, don Adolfo Sáenz González, basada en un ensayo de Guido Sáenz, titulado "La tierra, el mar y la muerte". Finalmente, hay otro mural suyo en el negocio Prana, propiedad de Carlos Echeverría.

El pintor está trabajando intensamente para una próxima exposición que calcula estará lista en octubre próximo y actualmente hay en exhibición un cuadro suyo en el Café del Teatro Nacional.

EL MURAL

"Estoy muy interesado en las técnicas muralistas. Creo que Latinoamérica necesita muchos murales, porque es una forma de llegar a las grandes masas y al mismo tiempo de presentar contenido social que revelen el sentir del pueblo y propicien la toma de conciencia.

Preferentemente utilizo el óleo y los acrílicos, pero también tengo interés de usar otros materiales como la piroximina. Para entrar de lleno en esas técnicas, quiero buscar la manera de seguir estudios en México, donde está muy avanzada la técnica del mural".

Salazar ha gestionado la posibilidad de una beca al exterior, pero no ha encontrado apoyo en las instituciones. "Parece que eso es sólo para hijos de ministros", dice.

SURREALISMO

Sus cuadros se caracterizan por un colorido muy intenso que recorre toda la gama del espectro y sus figuraciones tienden a escaparse por otros mundos: "Me ubico dentro de una corriente surrealista, con un énfasis especial en lo que podríamos llamar el realismo mágico y un gran interés por los elementos tropicales y de contenido barroco que caracteriza a nuestras tierras latinoamericanas. Soy un lector entusiasta y



Alejo Carpentier es uno de mis predilectos. En sus libros he encontrado con frecuencia motivos de inspiración. Allí está todo el barroquismo latinoamericano y eso me atrae más que ninguna otra temática".

NECESIDAD

El artista está ahora en una búsqueda íntima. Quiere definir bien su identidad como creador y sabe que para eso requiere de mayor cultura, de más estudio y de algún viaje.

"La pintura es para mí una necesidad de expresión. Como alguien lo dijo, es para mí como tocar a Dios con las manos. El arte siempre va adelante de las cosas que van a pasar, es como una premonición de la realidad y al mismo tiempo es una manifestación de amor, una expresión de gran aprecio a lo humano.

Me interesa incluir la temática social en mis cuadros, pero no estoy de acuerdo con el arte politizado. Es cierto que una obra de arte puede servir de iluminación e incluso llevar un contenido político, puesto que somos políticos los hombres, pero al mismo tiempo creo que el arte no puede servir a causas, tiene que ser absolutamente libre o deja de ser arte. En otras palabras, no creo en el llamado artista comprometido".

SOLEDAD

Dentro de su misma modestia, Salazar se mantiene prácticamente aislado del medio artístico. "Soy muy individualista y creo que tengo que llegar solo y por mi propio esfuerzo, hasta mi propio estilo o realización. No quiero atarme a los compromisos y a pesar de esa actitud vendo lo suficiente como para vivir de la pintura".

Los trabajos de Salazar se venden a un precio considerable, lo cual lo justifica en la dedicación que requieren y el tiempo que le demandan. Más bien silencioso y con un aspecto que no advierte la calidad de pintor que hay detrás, Carlos Salazar Ramírez llegará a ser uno de los pintores más sobresalientes de la plástica nacional en cuestión de poco tiempo.

C.M.